

LA ESCUELA COMO «REINO DE LA NECESIDAD» EN EL MATERIALISMO MARXISTA

Por ISABEL GUTIÉRREZ ZULOAGA

El materialismo marxista, que considera al hombre como un ser de necesidades vitales, se ha visto tentado de señalar a la escuela como única misión la de preparar al hombre para superar las necesidades vitales inmediatas, dando así de lado a realidades superiores y más adecuadas a la esencia específica de la persona humana. De aquí que se le acuse de limitar la competencia de la escuela al «ámbito de la necesidad» descuidando y aun despreciando el «reino de la libertad». ¿Quiere esto decir que no cuenta para Marx, como exigencias de la educación e instrucción humanas, sino el campo de resolución de preocupaciones materiales? ¿Se puede pensar que sólo se preocupó de la educación del hombre respecto a lo que aún podríamos llamar sub-humano? ¿O tuvo en cuenta de algún modo la virtualidad formadora de las actividades espirituales, las únicas que con propiedad pueden recibir la denominación de libres?

EL TRABAJO PRODUCTIVO EN LA ESCUELA.

El trabajo tiene en el pensamiento de Marx un lugar de excepción, por medio de él se establece la relación del hombre con la naturaleza y del hombre con la sociedad. Su mala

distribución social produce como trágica consecuencia la escisión, la división entre los mismos hombres y con ello su propia deshumanización, la de todos, ya que semejante escisión impide la identificación de los individuos con su ser genérico (*Gattungwesen*). Pero la virtualidad más importante del trabajo señalada por Marx no es esta razón positiva de mediador con los otros aspectos de la realidad natural—naturaleza, hombre—ni la realidad negativa deshumanizante, sino la afirmación positiva de que es trabajando el modo como se forma el hombre a sí mismo, se humaniza, se libera.

Pasamos ahora a ver cómo Marx, puesto en la ocasión de señalar planes para preparar a la humanidad un futuro mejor, se ocupará de cuestiones de enseñanza. Propondrá en todas las ocasiones la introducción como elemento *sine qua non* del trabajo productivo en lo productivo en los programas escolares. Esta es la originalidad de Marx, la «combinación de la instrucción con la producción material», en la cual ésta es introducida como parte esencial, y entendida en el sentido de trabajo de fábrica, de trabajo mecánico, no como juego o como adorno, ni siquiera como actividad suplementaria.

Por eso hablará en sus obras de la necesidad de adiestramiento politécnico y de formación tecnológica como medios para adaptar al hombre a las actuales exigencias de la industria, sin consentir someterle a sus determinismos, sino preparándole a superarlos con una adecuada preparación. Se trata de formar al hombre *omnilateral*, capaz de manejar los instrumentos fundamentales del trabajo y de conocer los principios que rigen todos los procesos de producción. Así, en lugar de que el trabajador sea dominado por el complejo industrial, será él quien lo domine. Y esta formación industrial no viene requerida sólo para el obrero, sino para todos, pues la sociedad futura ha de ser una sociedad de trabajadores.

De todos modos, conviene preguntarse si el trabajo productivo entra en la escuela como elemento único, si admite a su lado una formación teórica de tipo más o menos tradi-

cional, qué caracteres le son asignados a este tipo de materias que forman el contenido más tradicionalmente escolástico. Veremos como en la mentalidad de Marx la escuela debe estar referida casi exclusivamente—en el campo teórico—al conocimiento científico que dice relación directa a la industria y al dominio de la naturaleza. Se trata de las ciencias naturales y no de las ciencias humanas. Propone la eliminación de éstas por considerarlas producto falso proveniente de estructuras alienadas, que es preciso conducir a su total desaparición. La escuela vendría a reservarse la formación para el «reino de la necesidad», ¿quedarán margen a Marx para un «reino de la libertad» escolar?, ¿y postescolar?

1. *Combinación de la instrucción
con la producción material.*

Marx ha sabido penetrar con especial agudeza la realidad económica del momento industrial en que le tocó vivir. Observó los cambios que se producían en los sistemas de trabajo humano y la gran masa de hombres que veía afectada por la producción de tipo maquinista. Quiso preparar al hombre que había de participar en esta estructura industrial, tanto para racionalizar el nuevo tipo de trabajo, cuanto para levantar al hombre—que yacía embrutecido por las pésimas condiciones en que desarrollaba su actividad—al nivel de lo humano, y así conseguir que quien en un principio había sido esclavo del sistema productivo, pasase pronto a empuñar su dirección y su dominio. Para el logro de este objetivo, Marx se propone un tipo de educación en la cual sea considerada como elemento esencial la preparación para el trabajo fabril.

La primera publicación de Marx en la que expone su nueva formulación educativa de enlace armónico entre educación y trabajo es el *manifiesto*¹. En él, al señalar los planes de acción del comunismo, una vez alcanzada la supre-

¹ MARX-ENGELS: *Manifest der Kommunistischen Partei*. Londres, 1848. Trad. francesa de Molitor (París, 1934) y de Editions Sociales (París, 1946).

macía política, «expropiación de la propiedad funcional», «abolición de la herencia», etc., expone en el apartado diez su política educativa: «Instrucción pública y gratuita para todos los niños. Abolición del trabajo de los niños en las fábricas, tal como hoy se practica. Combinación de la instrucción con la producción material (*mit dem Materiellen Produktion*)»². Marx expone la idea de unir escuela y trabajo, casi con las mismas palabras con que Engels lo había expresado en los *Principios del comunismo*, redactados un año antes del *Manifiesto*: «Instrucción de todos los niños, empezando por el primer momento en que puedan prescindir de los cuidados maternos, en instituciones nacionales, a expensas de la nación. Instrucción y labor de fábrica juntas (*Fabrikation*)»³.

Engels trataba de la instrucción entendiéndola como instrucción industrial, es decir, como unión de instrucción y trabajo de fábrica o *Fabrikation* que tenga en cuenta todo el sistema de producción con un doble fin: uno más desinteresado y más propiamente formativo, el desarrollo omnilateral de las capacidades del joven, y el otro, con visión práctica inmediata, busca por resultado el preparar al obrero para que no se parcialice en una sola tarea, sino que pueda alternar las actividades de acuerdo con las exigencias sociales, y de acuerdo también con sus inclinaciones personales. Pero Marx, en este mismo año, duda aún de la eficacia de semejante «instrucción industrial», que parece considerar puramente pragmática e indiferente a la formación específicamente humana.

Nos dice respecto a los ensayos ingleses: «El verdadero significado que le han dado a la instrucción los economistas filantrópicos es éste: adiestrar a cada obrero en cuantos ramos de trabajo sea posible, de modo que si, por la introducción de nuevas máquinas o por algún cambio o división del trabajo, él es expulsado de su ramo, pueda encontrar lo más

² *Ibid.* Trad. francesa de Ed. Sociales (pág. 69) y Ed. Molitor (página 96).

³ F. ENGELS: *Grundsätze der Kommunismus*, noviembre 1947, párrafo 18.

fácilmente posible ocupación en otro»⁴. Marx hace esta referencia de modo escéptico, aún más, despectivo, por considerar que la finalidad perseguida por los «economistas filantrópicos» es poco convincente—se queda a medio camino—y hasta poco desinteresada. No parece estar aún en el convencimiento de la eficacia «humana» de tal instrucción.

De todos modos, Marx va a seguir en el *Manifiesto* las líneas generales de la programación de Engels, salvo pequeñas diferencias. En vez de concretar el lugar y el modo—dónde y cómo—en que debía impartirse la educación, a lo que Engels precisaba «en institutos nacionales» y «a expensas de la nación», Marx se limita a consignar que debe ser «pública y gratuita». Engels había hablado de «*Fabrikation*», expresión que hace referencia directa a la labor de fábrica, Marx lo cambia por «*mit dem Materiellen Produktion*», es decir, con una referencia al constitutivo radical humano que es, en cuanto trabajo, producción y recreación de la realidad material. Marx deja—en este primer escrito—campo abierto a un entendimiento más amplio de la educación por el trabajo productivo, que no se refiere solo a la fábrica, tal como estaba estructurada en el sistema capitalista.

Esta idea, «unificación de la instrucción con la producción material», será fundamental para el concepto marxista de formación, y permanecerá en sus nuevas obras, aunque con algunas precisiones. Con ello, Marx no busca—según los manuscritos de 1844—simplemente el mayor rendimiento en la industria, por el desarrollo al máximo de las fuerzas productivas, ni la preparación del obrero para posibles eventualidades, sino el acabar con el aprovechamiento y el dominio de un hombre sobre otro, con la unilateralidad de la formación, con la división del trabajo y con la propiedad privada, como pasos necesarios para la emancipación de la humanidad, y del individuo con ella y en ella. Esta idea pedagógica clave—unión de la instrucción con el trabajo productivo—, que pasará a ser un elemento fundamental y permanente en

⁴ K. MARX: *Lohnarbeit und Kapital*, op. cit.

toda programática marxista, será designada por Lenin como «gran idea fundamental»⁵.

Mucho más explícitas son las aportaciones de Marx en sus *Instrucciones a los delegados del Congreso de la Primera Internacional*⁶. En ella podemos decir que se encuentra la verdadera programación de la enseñanza de carácter socialista: «Por instrucción entendemos tres cosas: Primera, instrucción intelectual; segunda, educación física, tal como es enseñada en las escuelas de gimnasia y a través de ejercicios de militares; tercera, adiestramiento tecnológico que transmita los fundamentos científicos generales de todos los procesos de producción y que al mismo tiempo introduzca al niño y al adolescente en la capacidad de manejar los instrumentos elementales de todos los oficios.»⁷

Tres elementos son considerados como necesarios en este planeamiento educativo: instrucción intelectual, educación física y adiestramiento tecnológico.

En él Marx añade a la educación física el adiestramiento tecnológico. Puesto que la industria es el centro donde vive el trabajador, el lugar donde se ejerce actualmente la actividad productiva social, es decir, la relación real del hombre con la naturaleza, hay que preparar al hombre para su mayor adaptación y eficacia en esta esfera de su vida. Por otra parte, la gran industria exige la mayor perfección posible del obrero, y la formación de hombres capaces de adaptarse a circunstancias variables del trabajo. Por eso se pretende una formación con vistas a la industria—tecnológica—con un matiz doble: teórico y práctico. En el primer sentido se propone la transmisión de los «fundamentos científicos generales de todos los procesos de producción», es decir, el conocimiento de los distintos pasos por los que ha de pasar

⁵ Véase P. V. RUDNEV: *V. I. Lenin i problemy narodnogo obrazovanja* («V. I. Lenin y el problema de la instrucción pública»). Moscú, 1961.

⁶ MARX-ENGELS: *Instruktionen für die Delegierten des Provisorischen Zentralrates zu den einzelnen Fragen*. Ginebra, 1866.

⁷ Véase WERKE. Berlín, 1962. Vol. XVI, págs. 192-195. También la obra de la Academia de Moscú: *Marx-Engels o vospitany i abrazovany*. Moscú, 1957. Trad. alem. *Marx-Engels, Über Erziehung und Bildung*, página 162; Berlín, 1960.

la elaboración de un producto en una determinada industria. Remontándonos en una proyección de futuro vemos que, a este respecto, responden los planes de educación de la Rusia bolchevique al crearse la «escuela única del trabajo». En el decreto de 1918 se señala como base de la vida de la escuela el trabajo productivo, enlazado orgánicamente con la enseñanza, pero no con la estrechez de un aprendizaje manual simple, sino sobrepasando los límites del propio ambiente inmediato de los niños «para hacerles conocer las diversas formas de producción, hasta las más elevadas»⁸. En el sentido práctico se propugna el adiestramiento en los instrumentos elementales propios de todos los oficios. Es decir, desea sustituir—como dirá más tarde en *El Capital*—al individuo que se ha convertido en un simple instrumento, por el ejercicio exclusivo de alguno de sus órganos, en un individuo desarrollado en su totalidad, capaz de ejercer diversas actividades de modo alternativo⁹.

Pero hay en este planteamiento de las *Instrucciones* un elemento muy importante que no podemos dejar de tener en cuenta; la primera determinación habla expresamente de instrucción intelectual. ¿Qué entiende aquí Marx por instrucción intelectual? Los críticos no se han puesto de acuerdo. En la práctica rusa se han suscitado polémicas sobre qué alcance debe darse a esta instrucción «intelectual» en la selección del contenido propio de la escuela, materias a que se refiere y materias que deben ser descartadas. Recordemos las apasionadas discusiones que se suscitan en Rusia cuando en 1927 se señalan a la enseñanza un número determinado de horas para asignaturas, consideradas por algunos como burguesas. Una minoría de «ortodoxos» juzgan el hecho como un verdadero atentado a la pedagogía marxista¹⁰. Sea lo que fuere, el problema está en que Marx no delimita

⁸ Decreto del 16 de octubre de 1918, parte segunda, art. 12. Sobre la educación en Rusia a partir de 1917 tiene Raoul Labry un interesante artículo en la *Encyclopedie française*. Lección B, 15'18-6 a 15'18-15. Lib. Larousse. París, 1939.

⁹ K. MARX: *Das Kapital*, op. cit., I, pág. 513.

¹⁰ Las materias introducidas eran: matemáticas, físicas, químicas, ciencias naturales, lengua y literatura. Véase *Encyclopedie française*, op. cit., 15'18-13.

en este caso el campo de la instrucción intelectual, y habrá que entenderlo integrado dentro de todo el contexto de su pensamiento ¹¹.

El programa a seguir en estos tres tipos de enseñanza propuestos deberá ser «gradual y progresivo», acomodándose a las edades y capacidades de los alumnos, de los cuales apunta Marx una sucinta clasificación en tres grupos, participando cada uno en diversa medida del trabajo productivo. Debe impartírseles una educación de acuerdo con un «programa gradual y progresivo de instrucción intelectual, física y tecnológica» ¹².

2. *Eficacia pedagógica del trabajo productivo.*

Llega un momento en que Marx observa experimentalmente la eficacia del sistema educativo propugnado por él desde 1848, y defendido a lo largo de sus intervenciones y de sus escritos. Recordemos cómo se había enfrentado con la ley que prohibió el trabajo a los niños, pues le parecía que la prohibición general del trabajo infantil en las fábricas no era compatible con las necesidades de la industria moderna; la medida era, pues, para él «reaccionaria». Sin embargo, aceptó con agrado la prueba hecha en Inglaterra de combinar enseñanza con trabajo productivo, y aunque no se identificara con los fines de la legislación inglesa, estimó interesantes los resultados, pues le pareció observar que «los niños de las fábricas, a pesar de no recibir más

¹¹ MARX-ENGELS: *Instruktionen für die Delegierten des Provisorischen zentralrates zu den einzelnen Fragen*, op. cit., pág. 195. Estas ideas propuestas por Marx a la Primera Internacional, las intenta desarrollar más tarde teóricamente Kropotkin en su obra *Campos, talleres y fábricas* (Londres, 1899). En ella escribe: «A la división de la sociedad en trabajadores cerebrales y obreros manuales debemos oponer la combinación de ambas clases de actividad.» Lo mismo intenta hacer Paul Robin en su obra *La educación de trabajo libre*, al mismo tiempo que intenta pasar a la práctica educativa en Sampun (París), donde fundó una escuela con huerto, granja, fundición, herrería, carpintería e imprenta. En ella se daba educación politécnica sobre veinte oficios elegidos por los niños. Rara vez se acudía a los libros.

¹² *Ibid.*, pág. 105.

que media enseñanza, aprenden tanto y a veces más que los alumnos de las escuelas corrientes»¹³. Comentando una *Relación de los inspectores de las fábricas*¹⁴, en sus referencias a la instrucción elemental obligatoria de los niños, nos dice que sirvió para demostrar por vez primera «la posibilidad de unir la instrucción y la gimnasia con el trabajo manual», y también «el trabajo manual con la instrucción y la gimnasia». Esta conjunción temprana entre trabajo productivo y enseñanza constituye «un poderoso instrumento para la transformación de la sociedad presente»¹⁵.

Tal confianza tiene Marx en esta educación compleja y realista propuesta por él, que la considera la más adecuada y apta para elevar y hacer progresar la sociedad. Impartiéndola a la clase obrera, espera poder elevarla al más alto nivel científico. Así, continúa en las *Instrucciones*: «La unión de trabajo productivo remunerado, instrucción intelectual, ejercicio físico y adiestramiento politécnico elevará la clase obrera por encima de las clases superiores y clases medias»¹⁶. Un aspecto que queremos dejar aquí ya destacado, frente a ciertas corrientes marxistas, es que sobre el trabajo productivo ha de darse la formación tecnológica, y ésta, a su vez, no sustituye a la formación intelectual. Esta, al no ser especificada, no puede entenderse como supresión total de la instrucción, tal como viene impartiendo tradicionalmente. Solamente que a esta enseñanza teórica se deben unir—para evitar la unilateralidad—los fundamentos científicos generales de todos los procesos de producción y los aspectos prácticos de todos los oficios; es decir, se mantiene la unión entre instrucción y trabajo, sin suprimir ni disminuir el valor de ninguno de los dos elementos. Y en el párrafo final encontramos la afirmación expresa de la virtualidad de semejante conjugación, pues se da por supuesto que una formación así concebida y realizada elevará pronto a personas que poseen aún un muy bajo nivel cultural, por encima

¹³ K. MARX: *Das Kapital*, op. cit., I, pág. 508.

¹⁴ Inglaterra, 31 de octubre de 1885.

¹⁵ K. MARX: *Ausgewählte Schriften*, pág. 28; Berlín, 1953.

¹⁶ Idem, id.: *Instruktionen für die Delegierten des Provisorischen Zentralrates zu den einzelnen Fragen*, op. cit., pág. 195.

de las que han alcanzado el más alto nivel de la sociedad. Es decir, parece apuntar aquí la solución de otro problema planteado a este pensamiento: la unión de instrucción y trabajo productivo, ¿es válida sólo para los obreros, y aun sólo para los obreros de la sociedad capitalista con el fin de llevarles a tomar conciencia de su estado y empujarles a la superación?, o ¿es válida en sí misma, porque está fundamentada en la misma esencia humana y se trata entonces de la formación propia del hombre, la única verdadera? Aún más, ¿salta aquí Marx los condicionantes históricos de su pensamiento para dar a entender que esta educación es la «educación del futuro»?

En *El Capital* surge de nuevo esta cuestión. Marx vuelve a decirnos que una educación que considera como parte integrante de sí misma al trabajo productivo es un «instrumento poderoso para la transformación de la sociedad presente». Ahora bien, ¿es válida solamente para este momento histórico de división de clases, acabado el cual habrá que reconsiderar de nuevo los elementos educadores?, o ¿tiene el trabajo productivo virtualidad permanente en la formación humana de modo que pueda considerarse la aportación de Marx como aportación definitiva? Al menos, ¿qué piensa de esto Marx? Veamos la contestación explícita que nos da en *El Capital* cuando, refiriéndose al actual sistema de fábricas, tal como lo expone el reformista inglés Robert Owen¹⁷, afirma que están en él incluidos los fundamentos de la educación del hombre futuro, pues el combinar el trabajo pro-

¹⁷ ROBERT OWEN (1771-1858): Fundador del movimiento cooperativista en Inglaterra. Procedente de una clase humilde, reunió una elevada fortuna como industrial del algodón en Lancaster primero, luego en Glasgow. En la fábrica de Lanarck tiene la experiencia de la vida de sus obreros. Su obra principal es: *New Views of Society or Essays upon the Formation of Human Character* (Londres, 1912). Estudia en ella la relación entre el hombre y el ambiente. Escribe también: *Revolution in Mind and Practice* (Londres, 1849), *Letters to the Human Race* (Londres, 1850) y muchos artículos en la revista «The New Moral World» entre 1834 y 1841. La parte más vital de su pensamiento es el reformismo, que le lleva a una incesante acción de asistencia a los trabajadores y muchas formas de previsión: asistencia y previsión que han tenido gran eco en la legislación social de muchos países de Europa.

ductivo con la enseñanza tiene, además de las otras ventajas, que Marx no desconoce ni deja de tener en cuenta, una ventaja primordial o—si queremos—suprema, la de ser el único medio de desarrollar plenamente las cualidades humanas y hacer hombres completos. «Del sistema fabril..., brota el germen de la educación del porvenir, en que se alternará, para todos los niños, a partir de cierta edad, el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no solo como método para intensificar la acción social, sino también como el único método que permite producir hombres plenamente desarrollados»¹⁸.

Ahora bien, ¿cuáles son los caracteres principales asignados por Marx a este trabajo *productivo*, tan eficaz para elevar el nivel de los obreros y para producir «hombres plenamente desarrollados»? Acudamos de nuevo a los textos de las *Instrucciones a los Delegados del Congreso de la Primera Internacional*.

3. *Adiestramiento politécnico e instrucción tecnológica.*

El elemento original que Marx introduce en la formación del hombre para su pleno desarrollo es el llamado unas veces adiestramiento politécnico y otras instrucción tecnológica. Ambos aparecen en la *Instrucciones* cuando se preocupa de una formación que supere en el obrero la actual unilateralidad en que se encuentra: «Un elemento de este proceso desarrollado espontáneamente sobre las bases de la gran industria son las escuelas politécnicas y agronómicas; otro elemento son las «écoles d'enseignement professionnel», en las cuales, los hijos de los obreros reciben alguna instrucción en tecnología y uso práctico de diferentes instrumentos de producción. Si la legislación sobre las fábricas, que es la primera concesión arrancada con gran dificultad al capital, combina con la labor de fábrica sólo la instrucción elemental, no hay duda de que la inevitable conquista

¹⁸ K. MARX: *Das Kapital*, op. cit., I, pág. 509.

del poder político por parte de la clase obrera logrará también en las escuelas de los obreros un lugar para la instrucción tecnológica teórica y práctica»¹⁹. Aunque el texto es largo, ilumina bastante el criterio de Marx sobre la formación del obrero. En primer lugar, presenta la formación politécnica y profesional del obrero como elemento concomitante del desarrollo de la gran industria. El contenido fundamental señalado en esta enseñanza es la instrucción tecnológica y el adiestramiento en el manejo de los instrumentos de producción²⁰. Y esto no se propugna aquí solo como medio de transformación político-social—aunque también se desee «la inevitable conquista del poder político por la clase obrera»—sino también como medio futuro de educación, pues busca con esta conquista del poder—en este caso—conseguir en las escuelas una formación tecnológica teórica y práctica²¹.

Vemos, pues, que han salido aquí dos términos bastante semejantes: «politécnico» y «tecnológico». Marx señalaba la palabra inglesa correspondiente: «polytechnical» y «technological». En *El Capital* ya no hablará del primero, sino del segundo, en una referencia a la «modernísima ciencia de la tecnología», surgida como consecuencia de la base técnica de la industria, en su revolución frente a las formas de trabajo artesano y de manufactura. Esta ciencia revolucionaria está constituida por los elementos fundamentales de las ciencias matemático-naturales, no en su versión «pura», sino en cuanto pueden ser aplicadas a la mayor comprensión de los procesos productivos, es decir, en cuanto dicen referencia al progreso material de la humanidad. Con esta ciencia,

¹⁹ MARX-ENGELS: *Instruktionen für die Delegierten der Provisorischen Zentralrates zu den einzelnen Fragen*, en «Werke», vol. XVI, página 195; Berlín, 1962.

²⁰ RIEDEL expone la necesidad de enseñar a los jóvenes obreros lo que él llama «el abc del trabajo» y de enseñarles también a ejecutar convenientemente algunos tipos de trabajo. Considera que de este modo se le prepara para que trabaje seriamente y para que ame su trabajo. Véase J. RIEDEL: «Das Problem der Berufsausbildung», en *Archiv für Berufsbildung*, núm. 10 (1953); y *Rationell Arbeit* (München, 1955).

²¹ Sobre este problema de las relaciones entre educación, instrucción y tecnología, ha publicado la U. N. E. S. C. O. un trabajo con el título *Education et Technologie* (París, 1952).

«las policromas configuraciones del proceso de producción», que en un principio aparecen al obrero como desintegradas y sin «nexo recíproco», pasan después a ser conocidas en su relación mutua y en sus principios científicos fundamentales. Desde el momento en que la tecnología es impartida al obrero, se le capacita a entender por sí mismo las distintas conexiones del trabajo que realiza como «aplicaciones de las ciencias naturales, conscientemente planificadas», es decir, llega a dominar los fundamentos científicos generales de todos los procesos de producción.

A pesar de las aparentes semejanzas con que se presentan los términos politécnico y tecnológico, se le pueden asignar por el contexto algunas diferencias de matiz. Los dos dicen igualmente referencia a una instrucción y a una formación técnica en vista a la perfección del trabajo industrial y a un más digno enfrentamiento del hombre ante ese trabajo. Manacorda interpreta que la instrucción tecnológica debe ser una de las materias de la escuela politécnica, su parte teórica, científica, para fundamentar intelectualmente la producción: es decir, la tecnología supondría en Marx el contenido pedagógico básico que integrase la escuela «politécnica» en la que, además, se comunicasen otros conocimientos más directamente prácticos dirigidos al adiestramiento de los jóvenes en el manejo de los instrumentos de trabajo más comunes. De aquí que al hablar de formación politécnica debamos referirnos más bien a la «disponibilidad» del trabajador para realizar varios trabajos alternativos o para cambiar de ocupación ante las posibles variaciones de las necesidades industriales. Se trata, pues, de una preparación pluriprofesional, contrapuesta a la excesiva especialización del trabajo propio de las grandes industrias. La formación tecnológica mira más directamente a la formación intelectual, científica, del hombre con el fin de que enfoque más amplia y dignamente su actividad laboral. Se contrapone a la división deshumanizante entre trabajo intelectual y trabajo manual propia de la sociedad capitalista ²². La distinción no está

²² M. A. MANACORDA: *Marx e la Pedagogia moderna*, págs. 19 y 20; Roma, 1966.

muy clara en Marx, que más bien parece no haber matizado demasiado en el empleo de ambos términos, pero sí puede colegirse de los textos procediendo a una interpretación *late sensu*.

De todos modos, al postular una formación politécnica y una formación tecnológica, Marx busca formar al «hombre politécnico» de múltiples capacidades productivas y de amplia visión técnica. Es justo que quien ha analizado las consecuencias deshumanizantes de la división del trabajo, por la cual la mayoría de los hombres sólo ejercita uno de sus órganos o de sus capacidades, sienta la urgencia por formar obreros que se desarrollen en todas las direcciones, capaces de abarcar, tanto en su aspecto teórico como práctico, los fundamentos de todos los procesos de producción²³. Ahora bien, se ha dicho que Marx quiere formar al hombre armónico, pluridimensional, capaz de ejercer toda clase de actividades, que frente a la unilateralidad sufrida en el sistema capitalista, tenga como característica la «omnilateralidad». Muy pocas veces hace Marx referencia a este concepto, y apenas lo explicita. En los *Manuscritos de 1844* aparece por primera vez esta expresión, cuando afirma que el hombre «se apropia de modo omnilateral de su ser omnilateral, o sea, del hombre total»²⁴. Aquí omnilateral se identifica con totalidad; se trataría, pues, de un hombre desarrollado en la totalidad de sus facultades y dando satisfacción a todas sus

²³ Hay muchos trabajos recientes en esta línea de la necesidad de formación profesional para los trabajadores de la industria, y sobre las exigencias de formación que comporta una sociedad industrializada. Dejando de momento las obras de G. Friedmann, por estar reseñadas en otro lugar de este mismo trabajo, pasamos a reseñar algunas de las mejores de que tenemos noticia: E. KRAUSE, *Industrielle Berufsausbildung* (Stuttgart, año 1955); SCHARMANN, *Arbeit und Beruf* (Tübingen, 1956); H. WEINSTOCK, *Arbeit und Bildung* (Heidelberg, 1956); FT. BLATTNER, *Pädagogik der Berufsschule* (Heidelberg, 1958); H. SCHELISKY, *Schule und Erziehung in der industriellen Gesellschaft* (Würzburg, 1958); PH. MULLER, *Berufswahl in der rationalisierten Arbeitswelt* (Hamburg, 1961); O. MONSHEIMER, *Drei Generationen Berufsschularbeit* (Weinheim, sin año).

²⁴ K. MARX: *Oekonomisch-Philosophische Manuskripte*, op. cit., páginas 261.165, 268; trad. it.

necesidades. Aquí no se hace referencia directa a la industria, sino a la vida en general.

Debido a la típica ambigüedad propia del pensamiento marxista y reflejada en tan numerosos problemas, esta totalidad propia del hombre omnilateral tal como viene expresada en los *Manuscritos* va a quedar nublada con la referencia a la omnilateralidad propia de *La miseria de la Filosofía*²⁵. Aquí aparece, ya ligada a las exigencias de la nueva industria, donde postula se elimine la especialización laboral para que el obrero pueda vivir una vida universal y desarrollarse de modo omnilateral. En *El Capital* aparecerá reseñada la exigencia de «hombres plenamente desarrollados» señalando como «único método» para producir tal tipo de nombres el trabajo productivo. Si unimos esto a los dos tipos de formación propugnados por Marx, y las finalidades propuestas a cada uno, tal como antes lo hemos consignado, podemos pensar que la concepción del hombre «omnilateral» supone los dos aspectos de pluriprofesionalidad, como capacitación práctica o adiestramiento para toda clase de oficios y de preparación teórica basada en el conocimiento científico fundamental de los principios que rigen los procesos productivos. Seguimos, por tanto, moviéndonos en el plano de la industria, y nos resulta difícil escaparnos de él.

De aquí que las exigencias pedagógicas marxistas sean originales y no puedan confundirse fácilmente con las corrientes anteriores o contemporáneas a él. No se trata de una formación abstracta o al menos intelectualista, como han sido interpretadas la educación «integral» de Fourier y la «multilateral» de Herbart. Tampoco estamos ahí hablando del valor formador del trabajo, considerándolo como uno más en los contenidos de la enseñanza que sustrae algún tiempo a las materias clásicas, como en la moderna «escuela del trabajo» de Kerschenteiner. No, lo nuevo de Marx es dar valor directamente formativo, capaz de formar un hombre omnilateral, a la inmersión en el mundo del trabajo produc-

²⁵ K. MARX: *Misère de la Philosophie, réponse à la Philosophie de la Misère de M. Proudhon*, págs. 115-116; París, 1847. Texto original en francés. Trad. it. Roma, 1949. Ed. Rinascita.

tivo, con el conocimiento de sus leyes y el manejo directo de sus instrumentos.

Es decir, la industria moderna frente a las formas de producción propiamente agrícolas, que no permiten «un desarrollo libre y completo del individuo ni de la sociedad»²⁶, ha dado lugar—como posibilidad—a un hombre que ya no debe estar sometido a un trabajo parcial, unilateral, que requiera su ser entero. El nuevo trabajador puede abrirse a todo el proceso de la industria y capacitarse para seguirle por entero. Este hombre de posibilidad múltiple, aparecido en la sociedad industrial, es llamado trabajador politécnico, hombre politécnico. Entendemos entonces que la omnilateralidad comprende, junto con una posesión de capacidad teórica y práctica, la disponibilidad para realizar toda clase de funciones. Pero, además, la industria moderna ha creado otra dimensión nueva, la del trabajo colectivo. La vida en la fábrica lleva aneja un contacto humano constante y una exigencia de solidaridad. También en este sentido hay que formar al hombre haciendo de él un hombre social, más exactamente, colectivo—recordamos que es un *Gattungwesen*—que es otra dimensión aplicable a la omnilateralidad.

De todos modos, no encontramos explicitado en la concepción pedagógica marxista sino el aspecto más propiamente profesional-industrial. En este caso se queda corta la vertiente humana. Le ha faltado la referencia directa a la segunda meta señalada por Kriekemans en la formación profesional. Tras la exigencia de presentar la profesión como una parte esencial de la vida de todos los hombres, propone «utilizar los intereses profesionales como el punto de partida de una cultura general que implique el conocimiento y el sentido de la responsabilidad en lo que concierne a una vida adecuada en la familia, la participación en las responsabilidades de la vida pública y el empleo de los placeres de un

²⁶ K. MARX: *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*. Rohentwurf, 1857-1858.

modo digno del hombre». A Marx le ha faltado—en sus últimas obras—esta referencia directa al hombre en todas sus «reales» dimensiones ²⁷.

4. *La escuela, «¿reino de la necesidad» o «reino de la libertad»?*

Marx, que aprecia la aportación de Hegel en la exposición de lo que supone el trabajo como auto-conciencia humana, no está de acuerdo, sin embargo, en el matiz abstracto e ideal con que el «maestro» lo trata. Por eso, si bien valora en él «que capta la esencia del trabajo y concibe al hombre objetivado y verdadero como resultado de su propio trabajo» ²⁸, a continuación va a señalar el defecto fundamental que encuentra en esa concepción del trabajo: «el único trabajo que Hegel conoce y reconoce es el abstractamente intelectual» ²⁹. No es exacto que Hegel conozca sólo el trabajo intelectual; pero sí es verdad que sólo «reconoce» auténtica eficacia al trabajo teórico en relación con su superestimación del poder del espíritu: «Yo estoy cada vez más convencido de que el trabajo teórico realiza más cosas en el mundo que el trabajo práctico; cuando las concepciones de los hombres se transforman, la realidad no puede sino plegarse a esta transformación» ³⁰. En este aspecto, Marx presenta una reacción frente a Hegel, moviéndose siempre en el campo del trabajo práctico, aunque no es exacto que descarte la teoría. Marx ha buscado y defendido siempre la toma de conciencia teórica como medio indispensable para la transformación de la realidad. Nos hablará varias veces de la importancia de la teoría para la acción. Cuando afirma que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el

²⁷ A. KRIEKEMANS: *Pédagogie générale*, págs. 408-409. Ed. Nauwelaerts. Louvain, 1963.

²⁸ MARX-ENGELS: *Die Heilige Familie, oder Kritik der Kritik, gegen Bruno Bauer und Konsorten*, pág. 55. Francfort del Main, 1845. Trad. esp. Grijalbo (Méjico, 1962).

²⁹ *Ibid.*, pág. 56.

³⁰ W. F. HEGEL: «Carta de Hegel a Niethammer» (28 de octubre de 1808), en *Briefe von und an Hegel*, t. I, pág. 194.

poder material tiene que ser derrocado por medio del poder material, no puede dejar de añadir: «Pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas»³¹.

Y precisa más, señalando el valor insustituible de la Filosofía para que el proletariado pueda realizar su misión: «La cabeza de la emancipación es la Filosofía; su corazón el proletariado. La Filosofía no puede realizarse sin la superación del proletariado; el proletariado no puede superarse sin la realización de la Filosofía. Así como la Filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la Filosofía sus armas espirituales»³². Lo que sucede es que Marx no valora la teoría en sí misma, sino de modo pragmático en cuanto le sirve de instrumento eficaz para la *praxis*.

Ahora bien, en relación con la escuela, ¿qué piensa Marx de la formación teórica, de la capacitación puramente intelectual? Ya hemos visto que señala expresamente en las instrucciones la exigencia de esta formación intelectual, pero, ¿cuál es el matiz que adquiere en el contexto marxista? Es decir, las ciencias enseñadas en la escuela, ¿corresponden al ámbito de las necesarias directamente para el mantenimiento de las necesidades vitales, «reino de la necesidad», o puede pensarse en hacer de la escuela un «reino de la libertad»?

La distinción común entre ciencias *humanas* y ciencias *matemático-naturales* es tomada por Marx como definitiva para clasificar las materias de enseñanza. En diversas intervenciones orales mostró un expreso interés por la instauración de una enseñanza plenamente realista, basada en la adquisición rigurosa de nociones y de técnicas. Debía, sin duda, considerar que el proletariado no estaba entonces en las condiciones más aptas para recibir una cultura «desinteresada». En este su deseo de eliminar cualquier contenido que no le pareciese propio para una adquisición inmediata y práctica del saber, propone *excluir* de la enseñanza las

³¹ MARX-ENGELS: *Die Heilige Familie*, op. cit., en torno a la crítica de la Filosofía del Derecho. Trad. esp., pág. 9.

³² *Ibid.*

ciencias «humanas». Pretendía también evitar que, en su nombre, se hiciera cualquier propaganda de partido o de clase que consideraba perjudicial para el obrero. Quedaban tajantemente excluidos de su consideración como materias escolares la «economía política» y la «religión», por ser conocimientos que admiten «diferentes conclusiones», y juzgaba que no deben ser dados en ningún nivel de la enseñanza³³.

¿Cuáles son, pues, las materias de enseñanza propias de una formación escolar basada en el «materialismo dialéctico»? Llevado de su consideración del hombre como ser de necesidades vitales, la estructura de la escuela se monta sobre un aprendizaje en relación con el «reino de la necesidad». Marx admite, como disciplinas a impartir, las *Ciencias Naturales* y la *Gramática*, porque no cambian, ya «sean enseñadas por un creyente o por un libre pensador». Bien se ve que Marx, aparte de la razón de «partido» que le mueve al querer eliminar de la escuela todo contenido ideológico o toda interpretación propia de la «superestructura» capitalista, es consecuente con su concepto de hombre natural y hombre social, cuyas necesidades inmediatas son el contacto con la naturaleza y con el otro hombre; contactos que exigen, de un lado, el conocimiento de la naturaleza, *conditio sine qua non*, para su dominio, y de otro, el dominio del propio idioma como instrumento de comunicación inter-humana³⁴.

De todos modos, esta alusión a la Gramática no parece tener una consistencia especial. Sí la tiene en el contexto del «naturalismo marxista», como es lógico, la Ciencia de la naturaleza. Ella es la única verdadera ciencia, porque es real. Ella es la que penetró y transformó el trabajo humano, dio lugar a la industria moderna y preparó la liberación del hombre. Así lo expresa Marx: «Pero las Ciencias Naturales, por medio de la industria, han penetrado en la vida humana, la han transformado y han preparado la emancipación humana de un modo tan práctico que debían perfeccionar, de

³³ K. MARX: Discursos pronunciados entre 1868 y 1869. Véase A. MANACORDA: *Marx e la Pedagogia Moderna*, op. cit., pág. 85.

³⁴ *Ibid.*

modo inmediato, la deshumanización»³⁵. Mientras la Filosofía queda relegada a una actividad teórica alienada, que hay que suprimir, las Ciencias Naturales aparecen realmente eficaces en la vida real, desarrollando «una enorme actividad» y apropiándose de un material «cada vez más creciente». En esta su dinamicidad, «la Filosofía se les quedó extraña, tanto como ellas se hicieron extrañas a la Filosofía»³⁶. En este juego de extrañezas, es la Filosofía, por el *pondus* materialista de este pensamiento, la que lleva todas las de perder. La Ciencia Natural es la ciencia que dice relación con la industria, y, por tanto, la decisiva en la formación propia de la era técnica. Pues la industria, actividad social de producción, es la relación histórica real de la naturaleza y, por tanto, la Ciencia Natural con la Historia. Resulta obvia esta afirmación cuando Marx ha definido la Historia como la evolución de las diversas formas de producción, formas productivas que a su vez han estado condicionadas por el conocimiento de la naturaleza alcanzado por el hombre en cada fase. Las Ciencias Naturales—o materias científicas—son la «base de la ciencia humana, la base de la vida humana efectiva». En el «naturalismo» dialéctico toda ciencia humana queda, por tanto, reducida a ciencia «natural». Afirmación que debe ser entendida en su sentido más radical, pues la misma Historia no tiene como objeto sino como dialéctica de la humanización de la naturaleza. En resumidas cuentas, para Marx no hay más que una ciencia: la Ciencia Natural³⁷.

Al enfrentarnos con el contenido marxista de la formación humana tenemos, por tanto, que distinguir entre dos reinos o ámbitos: el de la necesidad y el de la libertad. Al «reino de la necesidad» se le atribuye la exclusiva en la competencia formadora propia de las aulas. Para él se reservan las ciencias que resultan esenciales para satisfacer las necesidades inmediatas de la vida humana y las que dicen referencia a los procesos de producción. El «reino de la libertad», constituido por el grupo de materias más propiamente

³⁵ K. MARX: *Kleine ökonomischen Schriften*, pág. 128; Berlín, 1955.

³⁶ K. MARX: *Oekonomisch-Philosophische Manuskrifte*, *op. cit.*, trad. it., pág. 264.

³⁷ *Ibid.*, pág. 265.

humanas, que no dicen relación directa a la inmediata utilidad, pero que procuran la formación del hombre en lo que éste tiene de específico, en cuanto ser espiritual, moral, histórico, etc., éstas quedan—injustamente—excluidas de la actividad escolar.

Aunque, si bien es verdad que la escuela sufre así una gran mutilación en su enfoque *humano*, no debe interpretarse por esto—si nos atenemos al espíritu del pensamiento de Marx—que las materias relativas al «ámbito de la libertad» queden totalmente eliminadas del quehacer educativo. Manacorda, en su intento de interpretación del criterio marxista, concede a las ciencias humanas o ciencias del espíritu una seria competencia en la formación del individuo. Si bien considera extra-escolar el ámbito de estos conocimientos, juzga imprescindible para el joven su adquisición por el contacto con el mundo de los adultos y la experiencia diaria de la propia vida. No es lícito pensar que Marx echase abajo la importancia que el tiempo libre tiene en la formación humana, y al amplio cometido que incumbe a este respecto, a las actividades culturales extraescolares³⁸. En ella se cultivan las actividades desinteresadas, las vocaciones individuales que no dicen relación directa a la producción. La virtualidad formativa del «reino de la libertad», aunque no aparece expuesta explícitamente en los escritos de Marx, está, sin embargo, postulada en su pensamiento como esencial a una formación auténticamente humana. Recordemos sus amargas quejas por la falta de tiempo libre y de posibilidad de cultivo de sus especiales aptitudes cuando analiza la situación del proletariado.

³⁸ A. MANACORDA: *Marx e la Pedagogia Moderna, op. cit.*, pág. 94.